

### El regreso de los bárbaros.

La caída del Imperio Romano fue estrepitosa, pero lo reconocemos sólo como un hito de la historia, sin profundizar mucho más en el hecho de como ocurrió. No es sólo una línea que hayamos tenido que aprender en el colegio, de la cual muchos ni siquiera recuerdan.

En las primeras dos páginas de “La ciudad de Dios”, de San Agustín, es posible encontrar un relato real de lo que fue “el verdadero derrumbe de Roma”. Vale la pena buscarlo y leerlo para comprender hacia dónde va nuestra sociedad.

La caída no fue sólo un hecho, sino la conjunción de muchos elementos que como ayer hoy vuelven a aparecer: abusos y excesos, corrupción, marginación, despreocupación. No sólo los vándalos, godos y visigodos estaban siendo maltratados por las legiones romanas, sino que el Estado había ejercido tal presión sobre sus ciudadanos que los mantenía en un nivel de pobreza y esclavitud del que gozaban sólo las elites.

El rencor, la humillación y la ignorancia fueron el caldo de cultivo de protestas y desórdenes que creció como un germen invisible e incontenible a los ojos de los que no querían ver y que sólo apostaban a cuidar sus riquezas para asegurar sus niveles de vida. Al explotar, las hordas de Alarico arrasaron con Roma y sus ciudadanos con una bestialidad indescriptible. El cuchillo y las violaciones afectaron a todos, a pesar de que unos y otros estaban en la misma condición. Los de fuera odiando y los de adentro temiendo. Y Alarico era cristiano.

Roma la Ciudad Eterna sucumbió, como lo será nuestra sociedad capitalista que no da tregua a sus integrantes. Hoy como antaño las amenazas del apocalipsis se menospreciaron por quienes ejercían el poder y que no vieron las señas de los tiempos. Ellos debieron emigrar como refugiados a Cartago, en busca de auxilio y protección, llevándose lo puesto, como ocurrió en Alemania post guerra, como lo es hoy con el éxodo sirio, como lo es en América con la constante inmigración.

En Cartago mendigaron, porque la elite no trata bien a la ex elite si no puede sacarle provecho y ellos, con suerte, llegaron sólo con vida.

La aglutinación del poder económico, la corrupción en todos los niveles de la sociedad y la falta de liderazgos honestos, sabios y consecuentes y de verdaderos servidores públicos nos están llevando a un colapso previsible, pero imperceptible.